

## EL PROTEJIDO DEL LEÓN

Entre las personas que un día fueron a ver cosas extrañas e interesantes a una exposición de animales salvajes, en Inglaterra, se encontraba un hombre acompañado de un perrito.

Este perrito peleó con otro perro y salió perdiendo. El otro perro era de mayor tamaño que él; por eso el perrito quedó bastante lastimado. Su dueño se puso furioso porque el pobrecito no había ganado en la lucha.

El dueño tomó al perrito, herido y sangrando, lo sacudió con fuerza y lo golpeó cruelmente. Fue entonces de prisa a la jaula de un león y, por entre las rejas de hierro de la jaula, arrojó el perrito, esperando que el león saltara inmediatamente sobre él y lo devoraría. Pero el león no hizo eso.

Pareciendo comprender el peligro, el perrito se arrastró hasta un rincón de la jaula, lo más lejos posible del león. La fiera fijó su mirada en el perrito, pero no se movió. Finalmente el can, con alguna esperanza, se arrastró lentamente más cerca del "rey de la selva", y con una mirada suplicante pareció implorar: "¡Por favor, sea bondadoso con un pobre perrito!" Para sorpresa de todos los que estaban observando, el rey de los animales, que podría haber despedazado al cachorro con apenas un golpe de su enorme pata, acercó tiernamente la indefensa criatura hacia sí, y entonces levantó señorilmente la cabeza como diciendo: "No tengas miedo, amiguito; ahora yo soy tu protector y nadie te hará mal".

A esa altura, el dueño del perrito se había calmado y no sentía ya rabia contra el perrito, y quiso recuperarlo. Por lo tanto, se dirigió al guardián de los animales y le pidió que tomara el perrito de la jaula y se lo entregara. Pero el hombre respondió: "Usted mismo lo arrojó a la jaula, ahora vaya usted a retirarlo de allá".

El hombre fue a la jaula y llamó al perro, pero éste ni le hizo caso. Parecía decir: "No, ahora no quiero ir. Encontré un dueño mejor que tú; por eso prefiero quedar con él". El dueño llamó muchas veces, silbó, hizo de todo para persuadir al perrito, pero éste no le prestó la menor atención. Finalmente, muy enojado, el hombre comenzó a insultar y amenazar; entonces el león, con los ojos llameantes como fuego, lo miró y dio uno de sus terribles rugidos.

Temblando de miedo, el hombre dio media vuelta y salió corriendo, mientras los presentes se reían de él con todas las ganas.

El león nunca permitió que alguien lo separara del perrito, y así continuaron los dos siendo buenos amigos mientras el perrito vivió.